Después, la abuela le dijo a los mellizos que reunieran las linternas, las pilas, el equipo de primeros auxilios, el radio a pilas, la comida enlatada y un abridor de latas.

La abuela también encontró una pequeña estufa con el equipo de acampar. Y entonces, empezó hacer algo raro.

"Abuela", exclamó Julia. "¿Qué haces?"

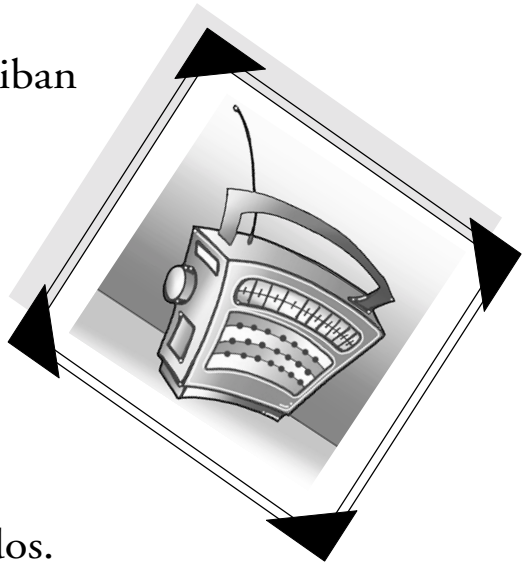
La abuela llenaba las botellas plásticas de los refrescos con agua del grifo y las ponía en una neverita de playa. Los suministros que habían reunido formaban un pequeño monto en la sala.

"Es importante que tengamos un suministro de agua", les dijo. "No sabemos que puede pasar."

La abuela encendió el radio para que pudieran oír las noticias importantes.

"Ahora, duerman un poco", dijo la abuela.

Julia y René pensaron que no iban a dormir tan fácilmente, pero se habían cansado tanto por reunir los suministros de desastre que se quedaron dormidos.



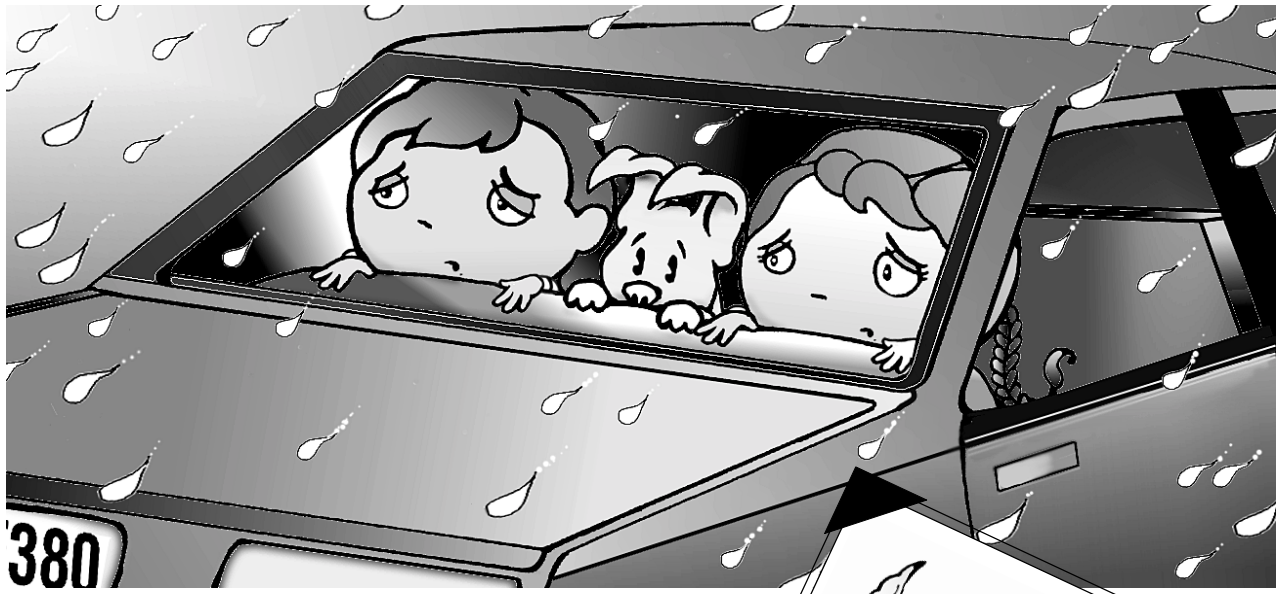
La abuela los despertó al amanecer.

"Es hora de irnos", les dijo la abuela. "Nos han dicho que tenemos que evacuar la casa."

René y Julia estaban asustados y excitados a la vez.

La abuela colocó las maletas y los suministros de desastre en el automóvil. Le había puesto una correa a Titán, el perro de los mellizos, y había sacado comida para él. Todos entraron al automóvil y se fueron, con la abuela manejando. Había otras familias haciendo lo mismo.

Todavía estaba lloviendo, pero los mellizos no veían la inundación. Julia preguntó, "¿Dónde está el agua?"



"Todavía está lejos, pero se está desbordando por encima de los sacos de arena", le contestó la abuela. "No hay por qué preocuparse. Hemos salido a tiempo. Algunas veces algunas personas esperan. Eso no es ser inteligente. Seis pulgadas de agua pueden arrastrar un automóvil."

La abuela se había criado cerca del río. Sabía de todo sobre seguridad durante inundaciones. "Vamos al pueblo del lado", dijo. Ahí hay un refugio de la Cruz Roja. Nos quedaremos ahí hasta que el agua se retire."

"¿Y qué le pasará a Titán?" preguntó René.

"No se puede quedar en el refugio," contestó la abuela. "Pero hay un hotel para perros en Valle Arriba. Se puede quedar ahí hasta que podamos llevarlo a casa."

"¿Y qué le pasará a la casa?" preguntó Julia llorando. "Que le pasará a tu casa que es tan linda."

"No llores, mi amor", le dijo la abuela.

"Yo tengo todas las cosas importantes conmigo. Los tengo a ustedes dos y a Titán. También tengo mis pertenencias más queridas y mis documentos importantes. Yo no guardo cosas importantes en el sótano porque se puede inundar. Y la caja de la electricidad está arriba, lejos del agua.

"Eres tremenda Abuela", le dijo René. "Te las sabes todas."

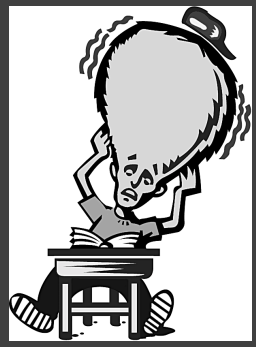
"Hasta tengo seguro de inundación", le dijo la abuela sonriendo.

De pronto la abuela viró para el restaurante que más les gustaba a los mellizos. "¿Quieren desayunar?

A los mellizos no había que preguntarle dos veces. Casi podían saborearse la crepas. De pronto Julia se dio cuenta de algo.

"¡Paró de llover!" exclamó. "¡Por fin!"

¿ Qué aprendiste?



1. ¿Además de la ropa, qué se llevó la abuela cuando tuvo que evacuar la casa?
   - A. zapatos viejos
   - B. papeles importantes y pertenencias queridas
   - C. jabón

2. ¿Dónde se iba a quedar Titán mientras hubiera inundación?
   - A. en un hotel para perros en Valle Arriba
   - B. en la casa de la abuela
   - C. en el refugio de la Cruz Roja

3. ¿Cómo se preparó la abuela para la inundación?
   - A. Movió su caja de electricidad a un lugar más alto y compró seguro de inundación.
   - B. No hizo nada
   - C. Compró una balsa.
   - D. Compro muebles plásticos.

Respuestas: 1. B; 2. A; 3. A